



El lunes 28 de febrero, cuarenta mil manifestantes de todas las agrupaciones de la extrema izquierda desfilaron por las calles de París, en la más importante de las demostraciones de fuerza proletaria llevada a cabo desde el intento revolucionario de mayo de 1968. El motivo de la concentración era la muerte de Pierre Overney, militante maoísta, por Tramoni, policía «privado» de la fábrica Renault en Billancourt.

Este acto de masas iba a dar publicidad a la hasta entonces callada labor de una nueva arma usada por el sistema galo: las Policías privadas.

Un comisario francés decía no hace mucho: «Los franceses han perdido su sentido cívico. Por consiguiente, resulta necesario pagar a algunos de ellos para que mantengan vigilante el suyo». No cabe duda que hablaba como experto, y los hechos parecen darle la razón: la figura del viejo detective privado, contratado por el marido burlado para seguir a su esposa infiel o por el novio desconfiado que descaba informes de la

FRANCIA: LAS POLICIAS PRIVADAS

LUIS VIGIL

moralidad de su futura esposa, está convirtiéndose en un recuerdo puramente folklórico, para dejar paso a unos nuevos policías

mucho más científicos y organizados y con unos objetivos totalmente diferentes, pero que podrían concretarse en una sola

frase: la defensa del capitalista contra sus propios empleados.

Ya se ha hablado de la acción represiva de la Renault-Billancourt. Pero no es el único ejemplo de actuación de estos policías: en unos grandes almacenes de París, un ciudadano honorable ha sido «detenido» y mantenido bajo «arresto» durante dos horas por los policías privados de la casa. Su crimen: haberse quejado en voz alta de la insuficiencia de dependientes. Los comerciantes de ciertos barrios de París hablan de contratar vigilantes armados para proteger sus tiendas durante las manifestaciones violentas de la extrema izquierda. Motivo: les son rotos los cristales y robados los artículos de los escaparates. Los Bancos contratan empleados «suplentes», cuya única cualificación es ser expertos... en el tiro con revólver. El Sindicato de los automovilistas pone en marcha su proyecto de Los Caballeros de la Ruta, uniformados de una forma casi idéntica a la Policía de carreteras, que serán utilizados para controlar a los «malos automovilistas». El mismo

Gobierno francés contrata antiguos mercenarios de Katanga, ex miembros de la OAS y simpatizantes de **Ordre Nouveau**, para engrosar los efectivos del mantenimiento del orden en las Universidades... Como dice un director de agencia de Policía privada: «Es preciso armarse para tener razón».

Y aún más importante es la actuación de estos policías privados en el campo laboral. En las factorías Renault, cuatro tipos de Policía hacen frente a los problemas de trabajo: 1) Los guardas de las puertas, encargados de la verificación de las tarjetas de identidad. 2) Las patrullas volantes de uniforme, que vigilan el interior. 3) Los policías interiores privados, de paisano, uno de los cuales era el asesino de Overney. 4) La Policía gubernativa, que es llamada a intervenir cuando los efectivos propios no logran controlar la situación.

¿Y quiénes son esos policías privados?

La más importante de las empresas de Policía privada es la **Agence Centrale de Services**, que cuenta ya con once años de existencia y se halla en plena expansión, y que recientemente ha instalado un servicio de información dotado de computadoras, en el que se tratan todos los datos de que dispone, según los métodos más modernos que la electrónica pone al servicio de la investigación.

La **ACDS** vende protección y seguridad: policías uniformados o no, armados o no («hombres seguros», como insiste su publicidad). Su misión es la vigilancia y la represión, pero también la investigación e información, pues una de sus tareas principales es dar respuesta a la pregunta que se hacen muchos patronos: ¿conozco verdaderamente a la gente a la que empleo?

Y la **ACDS** dispone de medios para obtener la respuesta: sus ficheros contienen el historial de quince mil personas, a las que se emplea en trabajos temporeros, y en su nómina están inscritos más de un millar de empleados a tiempo completo. Con la central en París, cuenta con sucursales en Burdeos, Montpellier y Valence, estando a punto de inaugurarse nuevas filiales en Marsella, Perpignan, Nimes e Istres.

Pero si bien es la más importante, la **ACDS** no es la única empresa en su género. La demanda de policías privados está en constante aumento, y la oferta se organiza para saturar el mercado: hace quince años apenas si existían un centenar de agencias en todo Francia; hoy se cuentan más de trescientas.

El aumento de las agencias policiales se debe, principalmente, a que muchas de las tareas inves-



Aspectos de la manifestación de protesta contra el asesinato de Pierre Overney por un policía privado a sueldo de la empresa Renault.

tigativas que antes eran llevadas a cabo por el personal de las mismas empresas son ahora encomendadas a las citadas agencias. Así, por ejemplo, las investigaciones acerca de las pérdidas por robo en los envíos o las bajas de rendimiento de vendedores y representantes, o los informes previos a una fusión o absorción de empresas, y hasta tareas propias del espionaje industrial, tales como el robo de clientelas o de secretos de fabricación.

Evidentemente, para todo ello las Policías privadas deben modernizar sus métodos, adoptando técnicas similares a las usadas por las más modernas Policías estatales o redes de espionaje nacionales. La mecanización de la información, ya señalada en el caso de la **ACDS**, es uno de los métodos usados. Otro es la utilización de toda la panoplia de aparatos que la técnica audiovisual pone a disposición del «James Bond» moderno: micrófonos que permiten escuchar a largas distancias, emisores miniaturizados, magnetófonos y cámaras muy reducidos, etcétera.

Como es natural, para llevar a cabo su labor de «Policías paralelas», las agencias deben mantener buenas relaciones con los organismos oficiales, que podrían hacerles imposible su tarea, de desearlo. Pero en ese aspecto no hay miedo alguno: recientemente, una amistosa invitación de la Prefectura de París reunía, para una comida de trabajo, a los funcionarios de la misma con los directivos de una gran agencia. ¿El temario tratado entre bocado y bocado?: el establecimiento de una cordial relación de trabajo entre oficiales y privados serios, los problemas de Francia, los negocios, la juventud... o sea, todas aquellas áreas en las que creían posible una actuación conjunta. No, por ese lado no se deben sentir amenazadas las agencias: la colaboración entre funcionarios del Estado y mercenarios patronales resulta evidente... hasta en las fotos de la disolución de manifestaciones.

El último «affaire» en que tal colaboración ha trascendido a la prensa ha sido la investigación

llevada a cabo conjuntamente por la **Société d'Informations et d'Investigations** y las Brigadas Territoriales para capturar a los repartidores que robaban petróleo para revenderlo por su cuenta.

Aunque quizá donde mejor se vea el contubernio entre ambas Policías sea en el terreno de lo político-laboral. En este apartado es donde los privados están mercedándose el apelativo de «Bandas Armadas del Capital», con el que las calificaban los manifestantes del 28 de febrero.

La carta remitida por una de dichas agencias al jefe de personal de una empresa de la región parisina, muestra el tipo de servicios ofrecidos, ya que, como bien claramente explica el director de la agencia, «no tenemos nada en común con las «oficinas» que abundan en nuestra profesión, que a menudo no son sino ramas marginales de organismos de contratación de guardas o hasta de personal interino, que nada tienen en común con nuestra profesión».

No, los servicios ofrecidos al capital por las agencias de Policía privada no son de simple vigilancia de sus instalaciones. Véase un ejemplo: en ciertas empresas comienzan a manifestarse una desidia y una acción antilaboral que llega hasta el sabotaje de las instalaciones. La dirección llama a los privados (en el caso concreto que se comenta, a la **ACDS**). El problema es grave, pues el malestar ha llegado a interesar a ciertos mandos intermedios. Los privados entran en la fábrica como obreros recién contratados y son emboscados en las cadenas de montaje, en los almacenes, en las oficinas, en todos los lugares en los que se ha notado la actuación antiempresarial. Su primer objetivo es lograr la confianza de sus compañeros, para lo cual observan una actitud similar a éstos en lo que se refiere a la desidia en el trabajo y enfrentamiento con la empresa. Asisten a mítines y reuniones y tienen siempre los ojos y los oídos muy atentos.

Al mismo tiempo, otros policías privados efectúan una labor de investigación paralela, pero en el

exterior: los obreros son seguidos, se averigua los lugares que frecuentan, quiénes son sus amistades, su afiliación política, etcétera.

De la conjunción de las dos investigaciones se obtiene rápidamente un «dossier» sobre aquellos obreros que se han mostrado más representativos: sobre los activistas, los líderes, los «causantes de problemas», los saboteadores. Y también se averigua quiénes son los que se dejan llevar, los que dejan hacer y los mandos intermedios que, o están comprometidos o no quieren intervenir, no cumpliendo así con su labor de informadores de la empresa. Entonces se despide a todos estos elementos y, tras la limpieza, la empresa recupera la «calma». Los privados han cumplido con su misión... una misión que no podría haber llevado a cabo la Policía gubernativa.

Igualmente, los privados (que en su mayoría son antiguos policías gubernativos) tienen la ventaja de no trabajar en la empresa que solicita sus servicios. Así, pues, las agencias sólo exponen a sus hombres a un contacto temporal con los obreros de la empresa... evitándose las represalias de toda índole que podrían llevar a cabo contra ellos los componentes de la plantilla afectados por sus investigaciones. Si estas tareas fueran efectuadas por miembros de las jefaturas de personal de las empresas, no sólo estarían expuestos a las citadas acciones de represalia, sino que únicamente sería efectiva su actuación en un primer caso, cuando su identidad fuera aún desconocida. Con los miembros de las agencias, externos a la empresa y renovables en cada actuación, no se corre este peligro.

Otro trabajo de tipo político-laboral es el de la investigación previa a la contratación de nuevo personal. A las empresas ya no les basta con el «test» de aptitud para el empleo ni con las cartas de recomendación de los anteriores patronos. Quieren más, quieren asegurarse —en lo posible— la fidelidad de su futuro empleado. Para ello existe un método: recurrir a los privados. Y

FRANCIA: LAS POLICIAS PRIVADAS



desde mayo de 1968 es lo que acostumbran a hacer las grandes empresas en las que se da el problema de la lucha de clases.

El método utilizado es similar al antes reseñado: se verifica el *curriculum* del candidato, se interroga a los antiguos empleados (las cartas de recomendación son un puro trámite, pero pocos patronos defenderán verbalmente al empleado con que hayan tenido problemas laborales), se hace una visita al barrio en que vive y se averiguan sus relaciones, amistades, ideas políticas. Y para acabar, se acude al archivo de la Policía gubernamental... Allí se está entre colegas, y los camaradas oficiales no tienen inconveniente alguno en dejar ver el «dossier» —si existe— del investigado al compañero privado.

Como es natural, sólo son contratados aquellos aspirantes que han dado prueba, durante su anterior vida laboral, de una mansedumbre inmaculada. Claro que el procedimiento es algo caro, pero más caro resulta contratar a un elemento subversivo, a un saboteador, a un sindicalista o a un maoísta. Así, la empresa SAB-Freins de Amiens contratada hace algún tiempo a *La Surveillance Générale Industrielle* para llevar a cabo una investigación en Poulainville, barrio en el que vive J. Blineau, dirigente del PSU en el departamento y secretario de la CGT en la citada empresa. Poco después, Blineau era despedido, y la factura presentada por la agencia se elevaba a 681,17 francos. ¿Demasiado por deshacerse de un elemento peligroso?

Estas actuaciones de los privados son tan apreciadas por las empresas, que existe una demanda en constante crecimiento de sus actuaciones: además de las ya citadas, se cuenta con una serie de agencias de buen tamaño, cada

vez más dedicadas a la labor político-laboral: *Forget, Charvet, Harrison, Vidéo...*

Y no resulta difícil hallar nuevos elementos para engrosar las filas de las Policías privadas. Además de los policías ya retirados del servicio activo oficial, que a sus cincuenta años tienen, si no el dinamismo de antaño (no tan necesario para este tipo de trabajo), sí toda la experiencia y contactos imprescindibles.

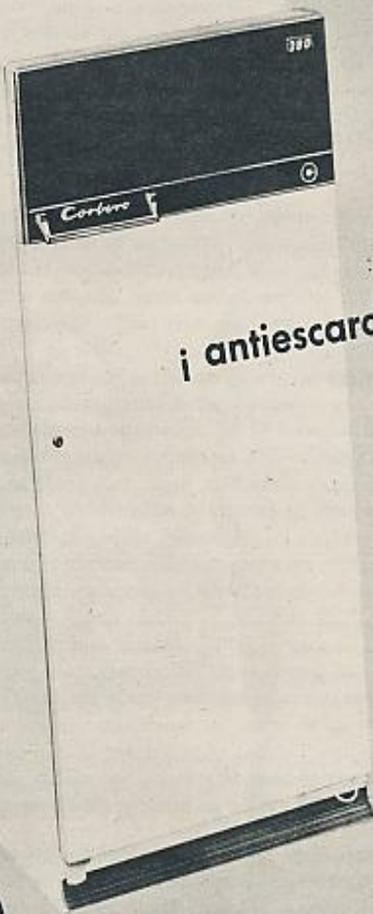
¡Cuando no surgen «voluntarios», cuyo «hobby» es seguir a sus semejantes! Como un vigilante de unos grandes almacenes, que se fue a ofrecer a la Comisaría de su distrito para efectuar seguimientos, porque se aburría los domingos. O como un ingeniero que se presentó al director de una agencia de privados para decirle que se ofrecía a efectuar investigaciones gratuitas, por puro placer, ya que el dinero le sobraba y en cambio le faltaban emociones fuertes.

Esto con respecto al momento actual, pero, ¿cuál es el futuro previsible para estas Policías privadas?

Muchos de los privados desearían lograr una situación similar a la existente en los Estados Unidos, con organizaciones gigantes, tales como la *Pinkerton*, que con sus millares de agentes y costosos medios de investigación se ha convertido en realidad en una Policía paralela a la gubernativa, a la que ayuda en caso de necesidad. Y pensando en la estrecha colaboración entre los privados de la *Pinkerton* y los federales del FBI, ya hay directores de agencias francesas que se preguntan: «¿Por qué no podría haber un representante de la Prefectura en mi agencia?», pues, tal como exclamaba uno de esos directores: «¡Todos somos defensores del orden!». ■ L. V.

¡ que sensación de confort
manejar
un frigorífico
de calidad!

Nuestros frigoríficos son de evaporación automática y con climatizador incorporado a la mantequera. El sistema anticarcha por descongelación programada, elimina automáticamente la escarcha y le ahorra toda clase de manipulación. Y que satisfacción... ¡saber que es **Corbero**! la marca de prestigio



¡ antiescarcha !

desde luego
Corbero
servicio seguro
COCINAS-FRIGORIFICOS-CALENTADORES

© COR-121